

La calidad televisiva más allá de un concepto políticamente correcto - Contenidos y perspectivas involucradas

Eva Pujadas¹

Abstract

This paper is dealing with the analysis of the different contents involved in the notion of “quality television”. On one side, this analysis allows to identify the different contents and measuring variables of such controversial topic; on the other side, it allows to answer to the question about the different social, professional and academic reasons and interests underlying in the existing diversity of “quality” definitions.

Keywords: Quality television, Quality Programmes, Television diversity, Aesthetics and Television Ethics.

Resumen

Este artículo aborda el análisis de los contenidos del concepto “calidad televisiva”. Este análisis permite identificar por un lado los distintos contenidos y variables de medida de esta controvertida categoría y por otro lado, permite plantear y responder a la pregunta sobre las distintas razones e intereses sociales, profesionales y académicos sobre la diversidad de nociones existentes sobre la “calidad”.

Palabras Clave: Televisión de Calidad, Programas de Calidad, Diversidad televisiva, Estética y Ética televisiva

La calidad televisiva... qué es la televisión de calidad? Responder a esta pregunta -en el contexto inestable y diverso de la televisión contemporánea podría parecer la tarea de un grupo de científicos de bata blanca, reunidos y alejados de la dinámica del *shares* y los *ratings*; podría parecer incluso la tarea de un grupo de expertos altamente especializados con un conocimiento elitista, capaces de establecer unos estándares más allá de los contenidos de la televisión cotidiana, más allá de las preferencias de las

¹ Doctora en Comunicación Audiovisual (UPF, 2001); Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (UAB, 1993) y en Ciencias de la Información (UAB, 1991). Profesora titular del Departamento de Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra donde imparto las asignaturas de Análisis de la significación de la imagen en los Estudios de Publicidad y Relaciones Públicas y en los Estudios de Comunicación Audiovisual. Docente en el Máster sobre Strategic Communication (impartido por la Universidad Pompeu Fabra y la Universidad de Stirling, Escocia), en el Máster sobre Comunicación Política (IDEC-UPF) y en el Máster Universitario de Diseño y Comunicación de la Escola Elisava de Barcelona (MUDIC).

audiencias y más allá de las limitaciones profesionales, económicas y temporales con las que trabajan los productores en su quehacer diario. Nada más lejos de la realidad. No hay ninguna definición de la “calidad televisiva” que sea neutra u objetiva ni existe tampoco un conjunto de variables e indicadores neutrales para evaluarla. No existe tampoco un grupo tal de científicos sociales, imbuidos de un aura incontestable y legitimados socialmente para establecer esos estándares televisivos.

En realidad, se trata más bien de lo contrario; a pesar de la aparente neutralidad del concepto, la misma noción de “calidad televisiva” es un campo de batalla tanto para la comunidad académica, política como para los distintos profesionales vinculados de uno u otro modo a la televisión, sean los críticos televisivos, los responsables de la política de programación o los productores por nombrar tan sólo a algunos de los profesionales implicados en la materia. La calidad televisiva no se refiere siempre a los mismos “objetos” ni ha sido definida históricamente de la misma manera; tampoco en los distintos contextos económicos ha sido equiparada a un conjunto homogéneo de “beneficios” o ventajas, ni ha sido evaluada de forma similar o coherente por parte de los distintos consejos audiovisuales.

El objetivo de este artículo es triple: en primer lugar, se trata de identificar los distintos temas que se agrupan bajo la categoría de “calidad televisiva”; es decir, se trata de responder a la pregunta “de qué se habla cuando se habla de calidad televisiva”?

En segundo lugar, se trata de responder a la pregunta sobre el porqué existen tantas y a veces tan contradictorias nociones de calidad televisiva, a qué se deben?; es decir, se trata de responder a la cuestión de la diversidad de definiciones sobre la calidad.

En tercer lugar, se trata de responder a la cuestión de la validez de los criterios de calidad, es decir entre las numerosas y opuestas nociones de calidad televisiva, es posible y/o deseable priorizar una serie de principios por encima de otros?, Sobre qué tipo de principios deberíamos basar nuestras preferencias? Pueden ser estos principios globales? O deberían formularse contextualmente?

Este artículo esta basado en la investigación desarrollada desde el principio de los años noventa hasta la actualidad. En ese momento hablar de “calidad televisiva” en

la mayoría de los países europeos y en el contexto académico era algo parecido a un oxímoron, un caso típico de contradicción de términos en el que o bien se hablaba de *televisión* o bien de *calidad*, pero no de ambos unidos. Desde entonces, y especialmente a finales de la primera década de este nuevo siglo, el término se ha generalizado, en algunos contextos se ha incluso estandarizado aunque se refiere a una serie de contenidos y variables sustancialmente distintos, como se verá en los siguientes párrafos.

Esta investigación sobre la calidad televisiva empezó con el análisis cuantitativo y cualitativo de una extensa y variada cantidad de documentos: tanto de la literatura académica (monografías y artículos especializados -escasos en aquellos primeros años), documentos legales (desde las directivas de la UE a las regulaciones nacionales que contienen la noción de “calidad televisiva”), informes especializados hechos por los distintos consejos audiovisuales (principalmente de Francia, del Reino Unido, de Canadá o de Bélgica), documentos preparatorios realizados por los distintos comités antes de la reforma de algunas leyes audiovisuales (es significativo en este caso los realizados por el British Film Institute en el Reino Unido o la jurisprudencia específica emanada del CRTC (Canadian Radio and Television Council), estudios comparados sobre la calidad televisiva financiados por la NHK (el organismo de la televisión pública japonesa) o la RAI (televisión pública italiana), así como de un conjunto de materiales heterogéneos extraídos de entrevistas a profesionales de la televisión de ambos lados del Atlántico.

1. De qué se habla cuando se habla de calidad televisiva?

Como se ha mencionado anteriormente, el primer objetivo del análisis de la extensa documentación descrita, fue el de identificar el “objeto” o los “objetos” de la *calidad televisiva*. En otros términos, el primer objetivo era responder a la pregunta “qué es la televisión de calidad?” o de forma más precisa, “de qué hablan los distintos expertos cuando formulan sus nociones, definiciones y variables de la calidad televisiva?”

La respuesta a esa pregunta inicial permite distinguir de forma clara cuatro grandes temas:

1. La **calidad de un sistema televisivo** que comprende el conjunto más o menos complejo de la regulación televisiva, el número de operadores que emiten en un determinado espacio geográfico, la inversión publicitaria y el impacto que ésta tiene en la producción y emisión de contenidos, los distintos hábitos de consumo televisivo existentes en una población determinada, etc. que constituyen las condiciones estructurales en las que pueden emerger determinadas prácticas de “calidad”. Se observan en este sentido diferencias significativas entre países que definen escenarios particulares: en algunos países, la misma noción de “calidad” está directamente promovida desde la regulación televisiva, en otros la promoción de la calidad forma parte de los estatutos fundacionales de algunas cadenas de televisión, en otros la “calidad” se estimula desde los consejos audiovisuales -cuando éstos están provistos de capacidad sancionadora- o en otros la calidad forma parte de las culturas profesionales. Otros textos apuntan a los hábitos de audiencia y a su alfabetización mediática para celebrar la calidad existente o criticar su ausencia, en referencia a la audiencia como un requisito previo a la existencia de la calidad (en términos de lo que la audiencia pide, o lo que a la audiencia no le gusta...). Así, cualquier sistema televisivo conforma un escenario específico, define unas determinadas condiciones en las que la “televisión de calidad” tiene más o menos oportunidades de emerger.

Dejando de lado las distintas variables de medida de la calidad de un sistema televisivo, es interesante señalar que existen al menos tres tipos de discurso: en primer lugar, una serie de discursos que tienden a situar la calidad bien como el resultado de unas condiciones específicas (condiciones estructurales, legislativas, de competencia entre operadores, de alianzas estratégicas entre productores y programadores, etc.). En segundo lugar, otro tipo de discursos que consideran la calidad como un objetivo a perseguir (esta noción es particularmente recurrente en los estatutos de la radiotelevisión pública o en la legislación general promulgada por la UE).

En tercer lugar, la calidad de un sistema televisivo tiende a definirse en términos sustantivos; es decir, identificando sus componentes y características específicas. Entre

éstos, se observan algunas preferencias en función de la perspectiva adoptada por parte de los distintos autores: política, económica o cultural.

Así, en los discursos sobre la calidad televisiva formulados desde una *perspectiva política* la calidad se equipara de forma generalizada a la producción *nacional*, sea en términos de la lengua propia, sobre temas propios, producción nacional o que crea lazos nacionales -siguiendo el objetivo fundacional de la televisión inglesa formulado por lord Reith que aludía la función de “cimentación social” de la radio y la televisión públicas.

Desde una *perspectiva económica*, la calidad se evalúa en términos de eficiencia o de rentabilidad; finalmente, las nociones de calidad de un sistema que surgen desde una *perspectiva cultural* son muy sensibles a las características particulares de la audiencia (en referencia a los contenidos dirigidos a las minorías culturales o grupos sociales desfavorecidos).

2. **La calidad de la programación.** La calidad de la programación incluye de forma generalizada tanto la calidad horizontal como la calidad vertical. La calidad horizontal hace referencia al conjunto de las políticas de programación de todos los canales de televisión que operan en un determinado sistema, En otros términos, la calidad horizontal hace referencia al conjunto de programas que un telespectador puede ver en una franja horaria concreta. La calidad vertical se refiere principalmente al resultado de la política de programación de una cadena concreta; es decir, al conjunto de programas distribuidos a lo largo de su parrilla de programación. La calidad horizontal se acostumbra a medir en el horario de *prime-time* usando intervalos de 15 minutos. En ambos casos, la medida utilizada de forma más frecuente en la diversidad de la programación, aunque es particularmente relevante señalar que no se trata de la única medida.

A pesar de que la diversidad de la programación se ha convertido en el criterio más comúnmente mencionado y utilizado para medir la calidad de la televisión, este criterio no está exento de controversia. Desde los años del mandato de M.Thatcher en los que la diversidad era considerada como una condición para la calidad -en el documento *Broadcasting in the 90's: Competition, Choice and Quality. The*

Government's plans for Broadcasting Legislation (Home Office, 1988)- se han realizado un número relevante de investigaciones que refutan la consecución “natural” de la calidad simplemente incrementando en número de operadores existentes en un sistema televisivo concreto, tal como formulaba dicho informe.²

Otras variables mencionadas para medir la calidad de la programación son por ejemplo el “interés nacional” (especialmente presente en la regulación canadiense), el “interés público”(Blumler, (1991:39-63), con referencias al “paradigma realista” (Brunsdon, (1990:78) o el equilibrio entre programas de producción propia y los de producción extranjera (Lasagni y Richeri (1996:138).

3. **La calidad de las cadenas televisivas.** Este es un ámbito de referencia de la calidad televisiva de creciente interés y relevancia. Especialmente desde la creación de canales como ARTE en Francia, Channel 4 en el Reino Unido o más recientemente HBO en los Estados Unidos, existe una cantidad significativa de discursos sobre la calidad televisiva que sitúan la realización de la calidad en el núcleo de las cadenas como sus agentes principales de realización.

En este contexto pueden distinguirse de forma clara dos tipos de discurso. Por un lado, aquellos en los que la *diversidad* aparece nuevamente como una medida ampliamente consensuada para definir la televisión de calidad, dado que se considera un criterio “objetivo” y “neutral”, lo que obviamente no es. En los casos en los que la diversidad se utiliza como un criterio de medida de la calidad de una cadena se equipara a la calidad vertical mencionada anteriormente.

² Siguiendo aquéllas premisas y en el contexto español, se desarrolló un estudio aplicado en la primera década del 2000 cuando dos nuevas cadenas privadas empezaron a emitir (Cuatro y LaSexta). Según lo que indicaba el informe anglosajón, cuantas más cadenas de televisión emitían en un determinado sistema más se incrementa la diversidad de programas ofrecidos (es decir, se producía un incremento de la diversidad horizontal). Así, se midió la diversidad de la programación televisiva existente en el estado español antes y después de la implantación de estas nuevas cadenas, negando de nuevo la premisa principal (es decir, la diversidad global del sistema disminuyó a pesar de incrementarse el número de operadores). Esta investigación fue financiada por el Consejo Audiovisual de Cataluña (CAC) durante 2006-08 y fue dirigida por E. Pujadas.

Por otro lado, otros autores apuntan a otros criterios de medida de la calidad en función de las dos actividades principales de las cadenas televisivas: la actividad de producción y la actividad de difusión; ambos tipos de actividad permiten a su vez, dos evaluaciones diferenciadas de la calidad.

La evaluación de la función de producción de una cadena se realiza en función de los géneros producidos, de su contenido y de la perspectiva adoptada respecto a temas delicados o controvertidos. Otros indicadores de calidad de la cadena como productora de contenidos se refieren a características organizacionales específicas que permitan por ejemplo un flujo libre de información entre los distintos miembros de los equipos de producción, la libertad para proponer la realización de determinados programas o la existencia de normas y valores profesionales (Hillve y Rosengren, 1996, Leggatt, 1996, el Informe de la BRU, 1989:18 o Thompson, 1996).

La evaluación de la función de emisión de las cadenas televisivas tiende a favorecer por su parte criterios como el equilibrio entre programas de producción propia y los de producción foránea (Hillve y Rosengren, 1996), la capacidad de una cadena de televisión para resistir la colonización de programas de televisión extranjeros (Lasagni y Richeri, (1996:86) y la creación de un proyecto editorial original (Lasagni, C. y Richeri, G., 1996).

- 4. La calidad de los programas televisivos.** Éste es con diferencia el ámbito de referencia más común entre los discursos sobre la calidad televisiva, el que ha originado un mayor número de monográficos académicos, el que ha desplegado un mayor número de variables y criterios de medida. Esta es parcialmente una observación obvia, dado que los programas son la parte más visible de la actividad televisiva.

En la noción de calidad de los programas televisivos convergen distintas perspectivas y paradigmas. Tal como se detalla extensamente en el libro de E.Pujadas (2011) y a modo de síntesis, los discursos sobre la calidad de los contenidos de los programas televisivos pueden diferenciarse entre los que utilizan criterios de evaluación externos a los programas y los que basan esta evaluación en criterios internos a los programas.

Entre el primer grupo de criterios cabe mencionar aquéllos que basan la evaluación de la calidad en el cumplimiento de la función comúnmente asignada a los distintos géneros. Por ejemplo y en relación a los programas informativos se han identificado distintas medidas para evaluar la *informatividad* (ver Rosengren, (1991, 1996), la *objetividad* y el *equilibrio*.

Otro tipo de criterios externos para la evaluación de la calidad de los programas son criterios económicos -a través de los que la calidad se ha identificado históricamente con la rentabilidad, el éxito comercial o la eficiencia- así como otros criterios que equiparan la calidad a la capacidad de alcanzar a determinadas audiencias (Thompson, 1996 o Korte, 1997). Hay que señalar que este último criterio, que no fue en absoluto relevante a lo largo de los años noventa se ha convertido a día de hoy en uno de los criterios más significativos de la evaluación contemporánea de la calidad de los programas.

Finalmente, otro tipo de criterios externos utilizados para la evaluación de la calidad de los programas provienen de la perspectiva ética, desde la que se formulan definiciones de la calidad vinculadas al tratamiento o la consideración de los espectadores como ciudadanos, respetando su complejidad y preocupaciones más allá de considerarlos como simples consumidores (Lasagni y Richeri, 1996) o Albers, 1996).

Entre el segundo tipo de discursos sobre la calidad de los programas televisivos que pone el foco en las características internas de los programas existe el común denominador de rechazar cualquier formulación de la calidad que no tenga en cuenta la especificidad del lenguaje televisivo. Una vez aceptada esta premisa, los criterios utilizados para evaluar la calidad de los programas se refieren a los temas, a su relevancia, proximidad o seriedad; pueden referirse también a su forma (Thompson, 1996, Feuer, 1984, Korte (1997), Albers (1996), Leggatt (1996) y/o a la interrelación entre forma y contenido.

Un criterio relevante mencionado frecuentemente en la evaluación de la calidad de los programas es la noción de *género*. Algunas nociones clásicas sobre la calidad se refieren a la capacidad de los programas de cumplir con su “función genérica” (en la tríada clásica del informar, educar o entretener) mientras que otras perspectivas más

contemporáneas tienden a definir la calidad como la capacidad de un programa de saltarse las propias reglas y convenciones de género³.

2. Por qué hay nociones de calidad tan distintas e incluso contradictorias? La cuestión de la diversidad de la calidad televisiva, de sus variables e indicadores

De forma paralela al diseño de este mapa sobre la calidad televisiva, emergen algunas cuestiones como “Por qué hay tan distintas nociones de calidad?”, “Por qué colectivos distintos sitúan la calidad en distintos ámbitos?”, “Por qué en un ámbito específico (sistemas televisivos, políticas de programación, cadenas televisivas y programas) hay variables tan distintas sobre la calidad?”, “Por qué estas variables se definen de forma tan distinta?”, “Por qué despliegan cada una de ellas indicadores de medida tan distintos?” Todas estas preguntas convergen en una sola: Por qué existen nociones tan distintas sobre la calidad en televisión? En consecuencia, el siguiente paso en la investigación consiste en responder a la cuestión de la diversidad de discursos sobre la “calidad televisiva”.

Tal como se afirmó al inicio de este texto, no hay ninguna definición neutral de la calidad en televisión, ni tampoco un conjunto neutral de indicadores para evaluarla. Cualquier definición de calidad televisiva implica -explícita o implícitamente- una perspectiva de investigación, una particular aproximación académica, un determinado punto de vista profesional y una consideración política sobre al menos tres puntos fundamentales: sobre la televisión, sobre los telespectadores y sobre la relación privilegiada o deseada entre ambos.

Así, cualquier definición de calidad televisiva comporta un rol específico de la televisión, sea un rol paternalista como las nociones clásicas de calidad desarrolladas durante la era dorada de la televisión pública, más o menos asociada a la tríada *informar, educar, entretener* o un rol participativo de los espectadores, más presente en las definiciones contemporáneas de calidad televisiva vinculadas a las capacidades de

³ Este es el caso bien común de las nociones de calidad presentes en los programas de las conferencias INPUT sobre programas televisivos. Es una concepción que privilegia la capacidad de algunos programas de innovar respecto a los formatos televisivos existentes.

los telespectadores de apreciar y disfrutar de los matices del guión, del cruce entre tramas o de la intertextualidad entre textos y personajes.

Además, es preciso tener en cuenta que la televisión es antes que nada y de forma rotunda, un negocio. Cualquier cadena de televisión -sea pública o privada- realiza su actividad en un mercado específico, trabaja con una serie de limitaciones económicas y financieras y toma constantemente una serie de decisiones teniendo en cuenta los datos de audiencia y las cuotas de pantalla. Existe una presión numantina en todas y cada una de las cadenas de televisión para promover unas determinadas nociones de calidad y también sobre los profesionales que trabajan en ella para mantenerse en sus límites.

En consecuencia, una parte relevante de la investigación desarrollada para responder a la pregunta sobre la diversidad de nociones sobre la calidad televisiva comporta un análisis del *conocimiento* como *categoría social*. En este análisis, el desarrollo de la noción de *habitus* que hace Bourdieu y, de forma específica, la noción de *habitus profesional* juega un papel central en la medida en que permite identificar una serie de estrategias desarrolladas por parte de los distintos grupos profesionales - no sólo de los profesionales de la televisión sino también de los críticos, los políticos y los académicos- con intereses claros en el ámbito televisivo (a veces legítimos, otras legitimados, a menudo más implícitos que explícitos).

En resumen, las principales variables explicativas de la diversidad de nociones sobre la calidad televisiva son:

- Una **variable histórica**. Es decir, la calidad televisiva se ha definido de forma distinta desde los inicios de los primeros servicios públicos de televisión hasta hoy; se ha definido de forma distinta cuando estos operadores públicos ejercían su labor en régimen de monopolio de radiodifusión que cuando éstos monopolios empiezan a desmoronarse dando lugar a una variedad significativa de escenarios y cohabitaciones entre cadenas públicas y privadas.

Como medio desarrollado al amparo de los Estados europeos, la televisión ha sido considerada un instrumento clave de representación de la realidad social, de proveer de unos sentidos particulares sobre la “nacionalidad”, de educar a la ciudadanía

o de permitir a sus espectadores entender o conformar una particular noción de realidad. Como tal, la noción de “calidad televisiva” era un monopolio prácticamente exclusivo de los géneros informativos y de los programas educativos (noticiarios, documentales y formatos serios) y como tales, los criterios de medida provenían de esos géneros. Respecto al resto de los programas, si y cuando se mencionaban en la noción de calidad televisiva, se hacía a través de consideraciones en negativo: aquéllos que no mostraban escenas explícitas de sexo, violencia y que no contenían lenguaje soez.

Los cambios radicales acontecidos en el mercado televisivo en las últimas décadas en las que, por decirlo de forma breve, se ha pasado del *broadcasting*, al *narrowcasting* y al *bit-casting* han tenido un impacto considerable en los discursos sobre la calidad televisiva. Los distintos tipos de objetivos, instrumentos y responsabilidades -sociales y financieras- que las distintas cadenas deben aplicar a sus modelos de negocio están teniendo un impacto aparentemente irreversible en la demandas de calidad. Los responsables de las cadenas, los profesionales de la televisión, los políticos, los críticos televisivos, la audiencia y también los académicos han tenido que cambiar su discurso sobre la calidad y la calidad también *ha dejado de ser lo que era*; es decir, el discurso mayoritario sobre la calidad se ha desplazado de los formatos serios (informativos principalmente) a los formatos de ficción y de entretenimiento.

- Una segunda variable en la definición de la calidad es la **variable profesional**. Una de las observaciones más significativas realizadas a lo largo del análisis de la documentación mencionada es algo que podría parecer obvio en otro ámbito: la actividad profesional de cada uno de los autores de los discursos sobre la calidad televisiva explica no sólo las grandes diferencias entre nociones de calidad, variables e indicadores sino también de las distintas perspectivas adoptadas. En otras palabras, los discursos de un guionista norteamericano, un guionista francés y un guionista catalán sobre la calidad televisiva tienden a ser mucho más similares entre sí que por ejemplo los discursos de un político, un guionista o un productor (norteamericanos, franceses o catalanes). En otras palabras, así como la variable geográfica por ejemplo no explica

las diferencias relevantes entre los discursos sobre la calidad televisiva, la variable profesional da perfecta cuenta de esas grandes diferencias.

Así, la variable profesional permite identificar tendencias y variables específicas: por ejemplo los políticos en los años setenta y los ochenta tendían a considerar la calidad en términos de la promoción de la identidad nacional, la protección de las industrias audiovisuales nacionales⁴. Otra referencia habitual en el discurso de los políticos sobre la calidad es el que hace referencia a la “historia nacional”, la “realidad nacional”, la preservación y promoción de la “cultura nacional” o la “herencia nacional”. Este ha sido el caso también de los primeros programas MEDIA de la UE (antes CE) creados para la protección y la promoción de la cultura europea frente al llamado “imperialismo norteamericano” o “imperialismo cultural”.

Los profesionales de la televisión han constituido también un grupo activo y cualificado a la hora de establecer estándares de calidad. Entre ellos, se hace preciso distinguir por lo menos dos grupos: por un lado, los guionistas y aquellos profesionales vinculados a la condición “literaria” de un programa televisivo. Este grupo tiende a percibir la calidad televisiva como una forma particular de escritura, de creación de personajes, de desarrollar sus perfiles psicológicos, de entrelazar las distintas tramas y argumentos en el desarrollo de los contenidos, etc. En resumen, tienden a situar la calidad de los programas como una forma específica de crear contenidos.

En contraste, se encuentra el segundo grupo de profesionales vinculados a la producción televisiva como productores, cámaras, iluminadores, técnicos de sonido o de montaje que tienden a hablar de la calidad en términos relacionados con características de la *forma* televisiva (buena iluminación, buenas localizaciones, adecuación y equilibrio entre los medios de producción y los contenidos producidos, etc.)

⁴ Especialmente en el caso de aquellos países en los que la proximidad geográfica con otros de industrias audiovisuales más potentes ponían en peligro la propia producción audiovisual, como en el caso canadiense, irlandés. También fue claramente el caso de los políticos europeos que secundaron en los años noventa la política del presidente francés F. Mitterrand que bajo el nombre de la “excepción cultural” defendió en las negociaciones del GATT con los EUA la protección audiovisual europea frente a la norteamericana.

- Finalmente, existe una tercera variable relevante que explica la diversidad de los discursos sobre la calidad televisiva que es la **perspectiva teórica** implicada en cualquier definición (que resulta implícita en la mayoría de las ocasiones). Como se ha mencionado anteriormente, cualquier definición de calidad televisiva, así como cualquier propuesta de variables para su evaluación implica una consideración específica sobre el medio y sus usos. Como objeto de estudio poliédrico, explicar la diversidad de las distintas nociones de calidad no puede realizarse de forma completa al margen de la perspectiva teórica implicada en cada una de ellas.

En este sentido, el análisis de las distintas aproximaciones históricas y profesionales a la calidad televisiva permite observar algunas referencias y matices que provienen de distintas perspectivas y disciplinas teóricas, así como de sus respectivos métodos de aproximación.

Resiguiendo esta observación, resulta interesante constatar que la mayoría de los investigadores académicos e intelectuales que han negado tradicionalmente la mera posibilidad de existencia de la calidad en televisión lo hacen desde una perspectiva teórica culturalista, que comporta una definición “elitista” de la cultura (opuesta a la aproximación “integrada” en los términos que en su día popularizó U.Eco). En este sentido por ejemplo cuando los primeros teóricos que desarrollan su trabajo en torno a la cultura de masas desde esta perspectiva como Benjamin, Adorno o Horkheimer rechazaban los productos de los medios masivos lo hacían teniendo en cuenta sus modos de producción. Consideraban que la serialización y la producción masiva alienaban al trabajador que producía un bien para ser consumido en un mercado cuyos productos eran tachados irremediablemente de productos comerciales o de mercancías. Desde esta perspectiva la ley de la oferta y la demanda convertía el éxito en algo cuantitativo y no en una cuestión de índole cualitativa. La consideración de la calidad televisiva en términos de *ratings*, *shares* y datos de audiencia se basa exactamente en esa misma perspectiva.

En contraste, quienes son aquellos que aceptan sin ningún tipo de reparo la noción de “calidad televisiva”? Quiénes son aquellos que “se atreven” (en este contexto regido por la ley de la oferta y la demanda y por una competitividad extrema) a

formular definiciones de la calidad televisiva y a proponer variables de medida? Por supuesto aquellos profesionales de la televisión, académicos y críticos televisivos que reconocen el *saber hacer* televisivo, las particularidades de su lenguaje; aquellos que tienen un conocimiento especializado (*media literacy* o alfabetización mediática) suficientes para dar cuenta de los matices implicados en cada programa. En general, implica a todos aquellos profesionales, socializados con la televisión que evalúan la televisión desde los estándares televisivos, no con los estándares que provienen de la cultura escrita (que a su vez caerían en lo que Bourdieu llamaba la *hysteresis* del *habitus*).

Todos estas formulaciones comparten el presupuesto de la existencia de una estética propiamente televisiva, distinta y diferenciada de otro tipo de estética, especialmente distinta de la calidad escrita y añadiría que cinematográfica. Precisamente desde la especificidad de la estética televisiva la discusión sobre su excelencia -en términos de calidad- reproduce debates similares a los que en su día tuvieron lugar en otras disciplinas del Arte⁵ cuando sus teóricos y críticos establecían estándares para juzgar los méritos de sus obras. Como en el caso de la pintura, la arquitectura, la fotografía o el cine, las discusiones en torno a la forma y el contenido, sobre la forma y la función, las discusiones sobre el impacto de los condicionamientos económicos o de la competencia en la creación de las obras de Arte, la posibilidad de expresar la subjetividad del autor en los medios electrónicos están también presentes en la evaluación estética de la televisión⁶. En resumen, la “calidad televisiva” como objeto

⁵ En relación con la cuestión de la competencia en el Arte, véanse por ejemplo las contribuciones realizadas por E.H.Gombrich para el caso de la arquitectura y la construcción de catedrales con el objetivo de conseguir las cúpulas más amplias y elevadas.

⁶ En este sentido cabe mencionar las investigaciones que comparan los criterios utilizados por los profesionales del medio televisivo en los premios nacionales e internacionales para premiar sus contenidos. Estos criterios pueden fácilmente agruparse en torno a tres categorías que encajan perfectamente en los debates tradicionalmente mantenidos en el ámbito de la Estética: criterios referidos al contenido, criterios referidos a la forma y criterios referidos a la interacción entre forma y contenido. Véase por ejemplo las investigaciones desarrolladas por Blumler, Brynin y Nossiter (1986), o Greenberg, B.S., Albers, R., Buselle, R., Larose, R. y Litman, B. (1991) o Albers (1996)

de investigación ha generado debates similares a los existentes en otros medios de expresión cuando han sido interrogados sobre su excelencia.

3. Dada la diversidad de nociones de calidad televisiva, es posible dar prioridad a unas sobre otras?

Siguiendo este amplio muestrario de temas, variables y perspectivas de análisis de la calidad televisiva, se podría llegar fácilmente a la conclusión que intentar establecer unos criterios claros y estables de calidad es una tarea imposible. En consecuencia, el relativismo y la falta de compromiso respecto a ellos sería una de las consecuencias inevitables.

En un contexto donde el relativismo fuera la norma hay una disciplina claramente vencedora: la Economía y la razón económica es capaz de establecer razones cuantificables -que se equiparan demasiado a menudo y sospechosamente por parte de la esfera política con razones *objetivas*- para preferir unas nociones de calidad por encima de otras, razones basadas en la eficiencia y en la rentabilidad.

En las convulsas condiciones en las que se desarrolla actualmente la actividad televisiva, el relativismo no es una opción para evaluar la calidad de la televisión, ni de ninguno de sus ámbitos de referencia (para evaluar ni los sistemas televisivos, la actividad de las cadenas de televisión, de las políticas de programación o de los programas).

Qué criterios pueden establecerse? Desde qué perspectiva? Quién los formula? En esta difícil y controvertida cuestión, la noción de *situacionismo* de Mannheim permite dilucidar una perspectiva ética que precisa de algunos acuerdos básicos, válidos para contextos específicos.

Por ejemplo y resiguiendo los argumentos presentados en este texto, establecer unos estándares de calidad es posible siempre y cuando se haya producido un acuerdo previo sobre los objetivos mismos de la televisión y de sus instrumentos. Esto es, en relación a sus objetivos se precisa de un acuerdo previo sobre si de lo que se trata es ir más allá del papel, que demasiado a menudo menciona como objetivo el fomento de una ciudadanía crítica pero a la que el único material que se le ofrece lo mantiene en su rol de *coach potatoe*.

En segundo lugar, más allá del acuerdo sobre los objetivos se hace imprescindible un acuerdo sobre los instrumentos -no sólo económicos- sino también culturales y específicamente televisivos; que se ponen a disposición de éstos objetivos. En este sentido por ejemplo se hace necesaria una revisión profunda sobre los géneros televisivos y sus funciones. Sólo informan los programas informativos? Se puede romper definitivamente la inercia tanto de los productores como de los espectadores televisivos que acomoda las distintas realidades sociales, con todos los retos que comporta, a formatos predefinidos y estandarizados hasta la saciedad?

Así, en cada sistema concreto, con sus particulares operadores televisivos que desarrollan a su vez sus políticas de programación específicas ante las particulares culturas audiovisuales de la audiencia, el desarrollo de la “calidad televisiva” tiene que ser también específico. Y ello no es una debilidad ni del concepto ni de la propuesta, sino que supone entender la televisión no desde la inercia y lo estandarizado sino en su complicidad y compromiso con una ciudadanía activa y responsable frente a los apasionantes retos que plantea nuestra contemporaneidad.

REFERENCES

- Albers (1986): “Quality television from the perspective of the professional program maker” en *Studies of Broadcasting*, n.28, Japan, NHK.
- Blumler, J., Brynin, M. and Nossiter, T.J. (1986): “Broadcasting finance and programme quality: an international review” en *Research on the range and quality of broadcasting services. A report for the Committee of financing the BBC*. London, Her Majesty’s Stationary Office.
- Blumler, J. (1991): “In pursuit of program range and quality” en *Studies of Broadcasting*, n.27, March.
- Brunsdon, Ch. (1990): Problems with quality. *Screen*, 31:1. Spring
- Feuer, J. (1984): “The MTM Style” in *MTM: Quality television*. London, British Film Institute.
- Greenberg, B.S., Albers, R., Buselle, R., Larose, R. and Litman, B. (1991): “Production, technological, economic and audience factors in assessing quality in public service television” en *Studies of Broadcasting*, n.27. March

- Ishikawa, S. (1996): *Quality assessment of television*. Luton, John Libbey Media, University of Luton.
- Home Office (1988): *Broadcasting in the 90's: Competition, Choice and Quality. The Government's plans for Broadcasting Legislation*.
- Korte, D. (1997): The Simpsons as quality television. <http://www.snpp.com/other/papers/dk.paper.html>
- Lasagni, C. and Richeri, G. (1996): *Televisione e qualità. La ricerca internazionale. Il dibattito in Italia*, RAI, VQPT, n° 43.
- Leggatt, T. (1996): Quality in television: the views of professionals in *Quality Assessment of Television*. Luton, John Libbey Media, University of Luton.
- Picard, R.G. (2000): *Measuring media content, quality and diversity*. Turku, Finland: Turku School of Economics and business Administration.
- Prix Italia (Ed) (1985): *Alla ricerca della qualità. The quest for quality. Indagine conoscitiva sulla programmazione televisiva nel mondo*. Bologna, RAI, Prix Italia.
- Pujadas, E. (2011): *La televisión de calidad. Contenidos y Debates*. Barcelona, Aldea Global.
- Pujadas, E.: La construcció d'un protocol d'anàlisi de la diversitat de la programació televisiva. Consell de l'Audiovisual de Catalunya, Estudis i Investigacions. <http://www.cac.cat>
- Rosengren, K.E., Carlsson, M., Tagerud, Y. (1991): "Quality in programming: views from the North" en *Studies of Broadcasting*, n.27. March
- Schroder, K.C. (1992): "Qualité culturelle: la poursuite d'un phantome?". Paris, *Hermès*, 11-12
- Thompson, R.J. (1996): *Television's second golden age. From Hill Street Blues to ER*. New York, Continuum Publishing Company.
- VVAA (1992): "La qualité des programmes de télévision. Le concept de qualité, les méthodes de mesure. À la recherche de la qualité. *Dossiers de l'Audiovisuel*, n° 48 (dossier central).
- VVAA (1989): *Quality in television. Programmes, programme-makers, systems*. London, BRU.

This text was received at 6 September and accepted at 21 October 2013.

